

ACTIVIDADES DE DESARROLLO DEL PROCESO

Actividad 3

Te puede pasar a ti

Para desarrollar esta actividad, se analizarán 3 relatos reales correspondientes con los bloques temáticos de: golpes, caídas y atrapamientos.

Estas historias serán el hilo conductor que permitirá al profesorado trabajar desde un punto de vista cercano, real y tangible los contenidos con el alumnado. Al contar la historia, el o la docente realizará una serie de paradas en las que el alumnado intervendrá con sus pesquisas:

- 1º parada: Antes de que se produzca el conflicto. Aquí el alumnado tendrá que dilucidar qué es lo que va a suceder y a qué peligros está expuesto el personaje de la historia. En esta etapa se trabaja el nivel preventivo.
- 2º parada: Se produce el conflicto. En este caso se busca que empaticen con el personaje y piensen qué harían ellos en su lugar. Ahora se buscan soluciones, que desarrollen entre todos un plan de actuación y piensen en primeros auxilios aplicables al caso.
- 3º parada: La historia finaliza y se hace una reflexión general entre toda la clase.



La temporización: 1 hora (15 minutos para la explicación de la actividad, 15 minutos para la historia 1, 15 minutos para la historia 2 y 15 minutos para la historia 3).

Los recursos que se utilizan son: relatos de experiencias; aula con sillas de libre disposición; pizarra digital o convencional en la que ir apuntando las ideas clave.



1. Historia sobre un *golpe* (Óscar)

Me llamo José Luis Cano y soy director de un centro educativo. A continuación voy a hablaros de uno de los alumnos de mi centro, llamado Óscar, de 13 años. El centro cuenta con amplias pistas donde nuestro alumnado suele practicar deportes durante el tiempo de recreo, especialmente fútbol. Por lo general, es un centro donde las relaciones entre el alumnado son buenas, aunque es frecuente que, durante los partidos de fútbol, el exceso de competitividad genere alguna discusión que otra. El patio está perfectamente acondicionado: con pistas de cemento, bancos, fuentes, porterías y canastas. En una de las pistas existen unos bancos tras las porterías, que no tienen redes, donde los chicos y las chicas suelen sentarse durante el recreo, a pesar de que es un lugar algo peligroso debido a la facilidad de que lleguen las *pelotas perdidas*.



Hace dos semanas, durante el recreo, Óscar y otros amigos se encontraban charlando sentados en los bancos tras las porterías, sin prestar mucha atención a los compañeros de 2º de ESO que jugaban un partido en la cancha. El juego se estaba poniendo algo tenso, debido a que competían con los compañeros de otra clase y todos deseaban ganar. De repente, uno de los compañeros de 2º cogió el balón y se dirigió directamente hacia la portería, tirando con todas sus fuerzas. Fue gol, pero con tan mala fortuna que la pelota, tras atravesar a la portería, golpeó fuertemente en la cabeza a Óscar, que estaba detrás.

Un grupo de alumnas alertó al profesorado de la caída de uno de sus compañeros al suelo. El alumno se levantó ayudado por los adultos que se encontraban en el patio en esos momentos. Tras dar unos pasos, volvió a desvanecerse de camino a la fuente del patio, donde se dirigía a limpiarse las heridas sufridas por la caída. Tras caer sin sentido al suelo por segunda vez, el profesor decidió pedir socorro a las asistencias sanitarias a través del número de teléfono 112. La ambulancia no tardó en llegar, aunque durante ese tiempo el alumno se mantuvo inconsciente. A la llegada de los sanitarios, comprobaron que había entrado en parada cardiorespiratoria e intentaron reanimar al joven alumno hasta restablecer las constantes vitales. Tras conseguirlo, decidieron trasladarle inmediatamente al hospital. Han pasado diez días de aquello y Óscar continúa en coma en el hospital de La Paz. Aunque evoluciona favorablemente, aún no han podido valorarse las posibles secuelas que la parada cardíaca ha podido producirle.

2. Historia sobre un *atrapamiento* (Lei)

Hoy 4 de noviembre, parece ser un día más en la vida de Lei. Como todos los viernes, se dirige a la zona de las pistas polideportivas de su instituto a la clase de Educación Física. Hoy camina tranquila porque, aunque parezca raro, va con tiempo de sobra, no como otras veces que se ha entretenido en el pasillo para ver a ese chico tan especial del grupo B de su mismo curso. Pasea jugando con sus llaves, tirándolas de arriba abajo, como si quisiera mostrar a todo el mundo el nuevo llavero que le ha regalado Juan, el elefantito rosa que le saca una sonrisa cada vez que lo mira. Tiene esa extraña y agradable sensación de satisfacción... esas mariposas en el estómago que le produce tocar y sentir el simple regalo de su amiguito especial. De repente, en uno de los vuelos de sus llaves, calcula mal la trayectoria y las llaves caen al suelo, con tan mala suerte que justo se cuelan por una alcantarilla.



Lei no puede creérselo... busca esperanzada las llaves alrededor del último aterrizaje del vuelo del elefantito rosa. Pero no estaban en la superficie, vio el inconfundible brillo de sus llaves dentro de la alcantarilla. —*Maldita sea... ¿cómo le explico a mis padres que he perdido las llaves de la casa? Son las segundas que pierdo en este curso, mis padres me van a matar... además el regalo de Juan... con lo que me gusta* —hablaba para sí misma—. *Voy a intentar meter la mano y sacarlas rápidamente, porque Blanca, la profesora de Educación Física estará a punto de pasar lista... y no quiero más retrasos en mi expediente.*

Lei intentó coger las llaves metiendo el brazo entre los hierros de la alcantarilla. El hueco era suficientemente grande para meter el brazo con holgura, pero no llegaba a alcanzarlas. Pensó en desistir y pedir ayuda al conserje, pero decidió volver a intentarlo metiendo el pie. Parecía que llegaba, pero por escasos centímetros no las alcanzaba. Lo intentó una vez más, soportando el dolor que le producía el roce con el borde del agujero. Aguantó la respiración y, cuando parecía que ya las tenía, notó que no podía moverse. La pierna se le había quedado encajada entre los hierros de la alcantarilla. —*Tranquila Lei*— se dijo a sí misma.

Intentó buscar soluciones para salir de allí, pero no lo consiguió. Llegaron algunos compañeros de clase, que al principio se rieron y luego intentaron ayudarla. Paula y María la cogieron cada una de un brazo y, entre risas nerviosas, tiraron a la de tres. En ese momento Lei gritó. El dolor era insostenible, sabía que se estaba haciendo una herida en el muslo. La situación empeoró y fue cuando llamaron a la profesora Blanca, que tampoco pudo hacer nada para sacarla. Finalmente tuvieron que avisar a los bomberos, quienes, tras cortar los hierros con una radial, pudieron sacarla de allí.

Lei pasó una noche en el hospital, tenía una herida considerable, producida por el roce del hierro de la alcantarilla. Cuando despertó a la mañana siguiente en la cama de la habitación 315 de la planta... allí estaba él. Juan le devolvió las llaves... y ella sintió el mismo alivio que el elefantito rosa en el aterrizaje de su último vuelo.

3. Historia sobre una *caída* (en primera persona)

Como ya sabéis, en la mayoría de los institutos los alumnos y las alumnas intentamos jugar siempre al fútbol, baloncesto o cualquier deporte durante la media hora de recreo, por lo que corremos lo más rápido posible por coger una pista antes que nuestros compañeros. Ahora bien, voy a contar mi experiencia durante una de estas carreras que manteníamos por llegar a la pista de baloncesto antes que nadie más.



Era un viernes a tercera hora, el profesor de Lengua y Literatura, Plácido, explicaba la sintaxis... mientras tanto yo no paraba de mirar el reloj. Son muchos días haciendo siempre lo mismo, por lo que sabía perfectamente en qué segundo de mi reloj iba a sonar la sirena. Una vez más, me disponía a salir corriendo y seguir la ruta de siempre: corría mi pasillo, bajaba las dos plantas de escaleras, pasaba el vestíbulo de entrada, saltaba los tres escalones que daban al patio y, una vez allí, corría hacia la canasta y esperaba a que llegase el resto.

Ese viernes no fue como los demás. La sirena sonó y yo corrí como siempre por las escaleras, compitiendo con otro alumno un año mayor que yo que también quería llegar primero a la pista. En el último tramo de escalones, miré hacia atrás para ver lo lejos que estaba el otro compañero de mí, cuando sin darme cuenta se me dobló el tobillo... caí por los pocos peldaños que quedaban y terminé en el suelo golpeándome con el hombro.

No podía mover el tobillo y tuvieron que llamar a mis padres para ir al médico. En urgencias me hicieron las radiografías y encontraron una fisura en mi tobillo derecho. El resultado de esta carrera fueron catorce días con la pierna inmovilizada, sin apenas poder salir de casa, más otras dos semanas teniendo que ir con muletas a clase. Además de todo esto, pasé otro mes sin poder jugar al baloncesto.

